

OBSERVACIONES AL MARGEN A LA INVESTIGACIÓN VIQUIANA EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA*

Giuseppe Cacciatore

En este texto, base de una ponencia pronunciada en Barcelona el 10 de mayo de 1994, se reflexiona acerca de los principales aspectos, históricos, que afloran en la relación del pensamiento viquiano con la cultura española, desvelados por los principales estudios españolaes contemporáneos. A su vez, se valoran algunos de los momentos más significativos de esta renovada atención española hacia Vico en la última década.

In this text, basis of a conference held up in Barcelona, on May 10, 1994, is made a reflexion about the main historical and philosophical aspects which outcrop in the relationship between Vico's thought and the spanish culture after the last important studies in Spain. Therewith is given an evaluaton of some of the most significatve moments in this renewed spanish attention to Vico in the last decade.

Creo que uno de los modos más productivos de celebrar un aniversario -en este caso los doscientos cincuenta años que nos separan de la muerte de Vico- es el de estimular a la comunidad internacional de los estudiosos a interrogarse sobre el estado de la investigación y el de promover ocasiones útiles para incrementar el necesario flujo de informaciones, para de tal forma poder permitir una fecunda utilización recíproca de los resultados conseguidos en las distintas áreas culturales europeas y extracuropeas. En tal dirección, por ejemplo, intenta moverse el congreso internacional organizado para el próximo mes de octubre en Nápoles por el Centro de Estudios Viquianos -que tengo el honor de dirigir- en colaboración con otras prestigiosas instituciones culturales y académicas, y que se articulará, precisamente, en un reconocimiento del estado de la edición crítica nacional de las obras de Vico y de la

* Estas páginas desarrollan una intervención tenida con ocasión del seminario (llevado a cabo el 10 de mayo de 1994 en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona) sobre *Giambattista Vico en Italia y en España en el 250 aniversario de la muerte*, organizado por el Instituto Italiano de Cultura de Barcelona y por el Instituto de Estudios Filosóficos de Nápoles.

investigación internacional sobre el filósofo napolitano, considerando tanto las traducciones, cuanto las mayores y más cualificadas tendencias interpretativas. Pero también la iniciativa hoy promovida por el Instituto Italiano de Cultura de Barcelona, conjuntamente con el Instituto Italiano de Estudios Filosóficos de Nápoles, se mueve bajo la enseña de una análoga aspiración. Y justamente para ser respetuoso al máximo con esta aspiración, intentaré yo también hacer una limitada contribución a la discusión de algunos momentos significativos de la recepción crítica de la filosofía de Vico en la cultura española contemporánea.

No puedo, naturalmente, tener aquí la pretensión de ofrecer un cuadro completo de la historia de la recepción de Vico en España. Existen, como es sabido, útiles reconstrucciones recientes también que han delineado un cuadro general de la presencia de Vico en España. Me refiero, por ejemplo, a los trabajos de José Manuel Sevilla Fernández que en el volumen XIX del *Bollettino del Centro di Studi Vichiani* (1989) ha publicado tanto un «Contributo alla bibliografia vichiana in lingua spagnola», como un ensayo sobre «Giambattista Vico nella cultura spagnola (1735-1985)» -Sevilla Fernández ha proseguido después esta reseña alargándola a todos los años ochenta de nuestro siglo con un ensayo aparecido en el segundo número de los *Cuadernos sobre Vico*, de 1992- que ponen radicalmente en discusión el tradicional y errado convencimiento de una sustancial ausencia de Vico en España. A estas contribuciones, y a otras que citaré más adelante, me parece útil remitir a quien quiera tener un conocimiento menos rapsódico y más históricamente documentado.

Lo que en este lugar me parece importante subrayar es la justa distinción que Sevilla opera entre el nivel, por así decir, cualitativo y el cuantitativo de los contactos que la cultura española ha mantenido con la filosofía viquiana. Así, por dar un sólo ejemplo -sobre lo que yo también he hecho recientemente algunas observaciones, en una comunicación acerca de «Ortega y Vico» expuesta precisamente en España en un seminario llevado a cabo en la Universidad de Valencia en 1991 y que sale en el próximo número del *Bollettino* - no hay duda de que la cantidad de referencias a Vico por parte del gran pensador madrileño no es ciertamente digna de exaltar (incluso desde el punto de vista de la corrección filológica y documental), pero es en cambio indudable la consistencia de una línea hermenéutica que tiende a encontrar en algunas hipótesis de fondo de la teoría viquiana de la historia (en relación especialmente a los nudos problemáticos del conocimiento histórico y de la relación entre historia ideal e historia de la experiencia humana y de los pueblos) una común inspiración originaria que implica significativamente al historicismo racio-vitalista orteguiano y a la filosofía historicista de la vida de Dilthey.

La reconstrucción historiográfica de Sevilla permite, por tanto, seguir de forma articulada «las modalidades con las que las ideas de Vico han penetrado en España y cómo se han desarrollado y difundido». E incluso cuando se quiera admitir que la filosofía de Vico no ha echado profundas raíces en la cultura española, eso no significa que no haya sido ignorada y que no haya tenido significativos efectos de resonancia.

También acerca del problema de la presencia de Vico en España avanza una convincente clave de lectura José Bermudo que, en un ensayo sobre «La fortuna de Vico en España» (aparecido en el número de *Cuadernos sobre Vico* de 1992), encuentra las razones de una ausencia, más o menos marcada no importa, por un lado, por cuanto concierne a la segunda

mitad del siglo XVIII, en aquellos mismos motivos, comunes a toda la cultura europea y no sólo a la española, que colocaron a Vico y a sus intuiciones más de lleno en el siglo XIX que en el suyo y, por otro lado, en algunos trazos específicos que asume la cultura española en el curso del XIX. Bermudo quiere referirse a la relevancia que en este siglo tiene la utilización de algunas ideas del filósofo napolitano gracias a la circulación de orientaciones y de pensadores católico-metafísicos y conservador-moderados: la referencia obligada es, obviamente a la filosofía de la historia de Donoso Cortés y al neo-tomismo de Balmes, que si bien pudieran apoyarse en algunos puntos específicos de la concepción viquiana de la historia, deberían, finalmente, separarse, no pudiendo sostenerse la comparación con una inspiración originariamente progresista y abierta de la historicidad. El mismo Ortega, cuando al posible recorrido viquiano prefirió el de la concepción alemana de la historia, desde Herder a Dilthey, representó una ocasión perdida de fecundo encuentro, que quizá era aún más posible, vista la dimensión de pensamiento histórico ciertamente común. Pero la tesis de Bermudo va bastante más allá del problema histórico-cultural de la presencia viquiana en España, para tocar, a su vez, la más amplia cuestión de la relación entre España y la modernidad. Una cuestión que aquí no es posible ni siquiera tratar superficialmente y que me limito a enunciar tal como la presenta Bermudo. Vico podía consentir una relación más armónica y menos traumática entre modernidad y tradición, entre filosofía de la autoridad y filosofía de la razón jurídica.

«España -ha escrito Bermudo- dio la espalda a Vico al precio de quedarse sin filosofía orgánica. Su acceso a los modernos fue lento, irregular, turbulento. La modernidad se vio como invasión, la ilustración como sospechosa y extranjera. Sabemos que la causa de esto no es la ausencia de Vico; al contrario, esta ausencia es efecto de nuestra historia. Por esto, para comprender nuestra historia, no es suficiente estudiar su militancia antiilustrada, sino su indiferencia antiviquiana».

Pero, como justamente observan los estudiosos españoles que han indagado sobre la «fortuna» de Vico en España, la situación ha venido modificándose radicalmente en los últimos decenios, es decir, desde el momento en que se ha dado comienzo a una serie de investigaciones que han delineado más sólidas bases filológicas y más afinadas tesis interpretativas sobre la obra de Vico. Se ha llevado a cabo en los últimos treinta años una consistente serie de estudios que ha renovado profundamente las tendencias de los estudios españoles sobre Vico. Tampoco es posible referir aquí estos estudios al completo y por eso remitimos a las reseñas ya citadas de Sevilla Fernández y de Bermudo. Me limitaré, entonces, a expresar una rápida valoración sólo sobre algunos momentos significativos de la renovada atención a Vico por parte de la cultura española en el último decenio.

No hay duda de que en el actual, más profundo y consciente estadio de los estudios viquianos en España, un papel decisivo lo ha tenido la traducción al castellano de la *Scienza Nuova*, según la edición de 1744, a cargo de Bermudo y de Camps y editada precisamente aquí en Barcelona en 1985. Toda traducción de autores clásicos es siempre difícil, ya que la transposición de términos y conceptos a otra lengua esconde siempre el riesgo de que se superpongan a la original intencionalidades teóricas y acentuaciones hermenéuticas que pertenecen al traductor, a su cultura y a su época histórica. Pero esta complicación deviene todavía más evidente cuando uno

se encuentra ante una lengua, como la de Vico, que alterna programáticamente el registro poético y redundante del estilo barroco, el histórico-erudito de la tradición humanista y el filosófico apropiado a la tarea de fundación de una ciencia nueva de la humanidad. Por eso, aún más meritoria parece la edición de Bermudo que se destaca, ante todo, por la sabia elección de apoyar la base hermenéutica de la traducción -de lo que se sentía una fuerte necesidad tras las parciales y frustrantes pruebas de la edición Carner de 1941 y de la Benot de 1956- con una línea interpretativa propia de la filosofía viquiana, desarrollada bien en la Introducción, bien en el rico e documentado comentario desplegado en las notas. Aquí, por razones de espacio, no podemos más que limitarnos a algún rápido ejemplo: como la decisión de desarrollar las tendencias historiográficas más recientes a propósito de los nexos entre Vico y el propio tiempo (con una aguda distinción, por ejemplo, entre *soledad* como actitud reflexiva de una mente empeñada en medir la originalidad de la misma propuesta de «ciencia nueva» y el estado del debate contemporáneo, y *aislamiento*, del cuál no se puede hablar si sólo se mira al denso entramado de Vico y al debate cultural napolitano y europeo), la atención a los trazos de autonomía y de fuerza especulativa que tiene incluso las obras que preceden a la *Scienza Nuova*, la inteligente relación entre la revolución epistemológica viquiana, respecto a los modelos contemporáneos, y la concepción de la historia (como muestra la inteligente elección de poner en el centro de la teoría viquiana de la historia la introducción al libro IV de la *Scienza Nuova* y la problematización de la relación entre historia y naturaleza humana). Yo no soy experto en lengua y filología castellana, por tanto no me aventuro en el análisis y en la valoración de particulares elecciones léxicas y semánticas (un examen en tal sentido ha sido hecho por Martínez Bisbal en la larga reseña aparecida en el *Bollettino* de 1990): lo que sin embargo me parece indiscutible -y sobre lo que también el severo Bisbal está de acuerdo- es la conseguida capacidad de respetar al máximo el texto original, acogiéndose al máximo a la «literalidad», respetando las redundancias y las repeticiones e intentando, en cuanto ha sido posible, una operación de radical homogeneización terminológica. La tarea no era fácil y Bermudo y Camps logran, a mi entender, dominar al menos en parte aquella que viene justamente definida como la «endiablada estructura sintáctica de su italiano» y así, a pesar de eso, «sus problemas como escritor quedan compensados por la fuerza de su pensamiento». Pero, obviamente, la historia de las traducciones españolas de Vico no puede pararse aquí: deberá tener otros momentos y deberá alcanzar otras metas. Está en curso, por ejemplo, la traducción de la *Autobiografía* por parte de Bisbal sobre la base de la edición crítica italiana en la cuál está empeñada a largo plazo la actividad de investigación del «Centro di Studi Vichiani».

Un ulterior ejemplo del renovado y cualificado nivel crítico de los estudios viquianos en España está representado por la publicación de la vasta monografía de Sevilla Fernández (aparecida en 1988) con el título de *Giambattista Vico : metafísica de la mente e historicismo antropológico*. De este libro he tenido ya ocasión de hablar en la reseña que he escrito sobre él para el *Bollettino* de 1991. Aquí me limitaré solamente a recordar sus articulaciones esenciales. Ante todo, como testimonio de que ahora la literatura crítica española sobre Vico se puede ciertamente medir y confrontar con dignidad con los resultados de la historiografía italiana y europea, se muestra central la tesis (corroborada por una rigurosa investigación de las

diversas interpretaciones) de la convertibilidad *verum-factum* como núcleo de la distinción entre mundo de la naturaleza y mundo de la historia que está en el origen del historicismo crítico contemporáneo. Siguiendo cuidadosamente la evolución del pensamiento viquiano desde el *De Antiquissima* a la *Scienza Nuova*, concreta en Vico la fundación de un verdadero y propio «historicismo antropológico» que «postula el conocimiento de la historia a través de las modificaciones de la mente humana y el reconocimiento de esta mente en el orden de la historia y, por tanto, que la ciencia de la mente es la historia del proceso de su desarrollo». Desarrollando y profundizando en la tesis de uno de los maestros italianos de los estudios viquianos -Pietro Piovani- Sevilla concibe la viquiana «filosofía sin naturaleza» como filosofía del hombre que no se debe interpretar simplistamente en el sentido de aislamiento de Vico del pensamiento científico de su tiempo, sino, antes bien, como aguda percepción de la crisis de los fundamentos cognoscitivos de la ciencia galileana. Sobre la base de esta central opción interpretativa se desarrolla el rico cuadro de análisis sobre el que está construido el libro y que ya en otra parte he llamado: «la prevalencia de la *topica* sobre la *critica*, el interés por la *inventio rationis* antes que por el deductivismo racionalista, el descubrimiento del *verosimile* como verdad problemática humana por excelencia, el método de la «ciencia nueva» como método histórico-genético con capacidad para fundar la ciencia del mundo de los hombres y de la historia».

Pero ciertamente la señal más importante del «giro» de los estudios españoles sobre Vico es la reciente aparición de un eficazísimo instrumento de investigación y reconocimiento general representado por los *Cuadernos sobre Vico*, de los cuáles han salido ya tres números y que son editados por el «Centro de Investigaciones sobre Vico» en la Universidad de Sevilla. También esta empresa se debe a la iniciativa meritoria de Sevilla Fernández que, con los demás colaboradores del «Centro», ha querido crear un lugar de discusión y debate, de análisis y reconstrucción histórico-filológica, de los «aspectos problemáticos, historiográficos y temáticos viquianos, en relación con la cultura española e ibero-americana». Se encuentran, así, en los primeros números de los *Cuadernos* las contribuciones de aquellos que, hoy, en España representan, por así decir, la avanzadilla de una renovación crítico-filológica, histórica y filosófica de las investigaciones sobre Vico: de Bermudo Avila sobre «Vico y Hobbes», de Marín Casanova, que discutiendo acerca de la «racionalidad del mito y el mito de la racionalidad», construye una imagen de la filosofía viquiana de la historia fundada sobre la superación de toda contraposición entre método histórico-genético e hipótesis trascendental-filosófica (también sobre el tema del nexo entre «universales poéticos», fantasía y racionalidad interviene, en el número de 1993, Sevilla), de Muñoz Alonso que afronta la crítica de Vico a Descartes, de Busom que interviene sobre una referencia de Derrida a Vico, de Zacarés Pamblanco sobre «Vico y la poética de la Modernidad», y después, en el tercer número, el ensayo de Damiani sobre «Teoría y praxis en *De nostri temporis studiorum ratione*»; y luego las contribuciones específicas que intentan reconstruir, de modo riguroso y menos episódico, los contactos entre Vico y la cultura española: el ensayo de Pastor Pérez sobre «Arteaga y Vico», de Ramírez Luque que construye una interesante comparación entre Machado y Vico a partir del concepto de «sabiduría poética», las colaboraciones de Villalobos sobre Donoso y Vico, de Hidalgo-Serna sobre Vives, Calderón y Vico, de Lértora Mendoza sobre Vico y Sarmiento. Finalmente son de recordar los ya

mencionados ensayos de Bermudo y de Sevilla acerca de la fortuna y la presencia de Vico en España.

Como última manifestación significativa de este creciente interés por Vico en el área cultural española, es preciso señalar la reciente traducción catalana (que creo que es también la primera aparecida en terreno español) de la *Scienza Nuova* de 1725, publicada, a cargo de Rossend Arqués i Corominas, precisamente en Barcelona en 1993. Como base de la traducción el encargado ha tomado el texto de la edición de las *Opere* de Vico ofrecido por Battistini en 1990, del cuál, oportunamente, se utilizan incluso las ricas notas de comentario. El motivo de la elección está perfectamente justificado para el traductor catalán por el hecho de que el texto de Battistini es el que parece más fiel a la *editio princeps* de 1725, que, por otro lado, vuelve a recorrer la tradición del texto canónico difundido por Nicolini. A diferencia, sin embargo, de la usual colocación de las correcciones y añadidos viquianos autógrafos en las notas, éstos están colocados en el propio cuerpo del texto entre paréntesis intercalados. Como apéndice a la introducción se añade una útil cronología de la vida y de las obras viquianas, junto a la de los mayores eventos de la época histórica. Se ofrece también una bibliografía, quizá demasiado sucinta, pero sin embargo suficiente para una primera orientación. Finalmente, como útil complemento informativo, el cuidador de la edición aporta al final del volumen el sumario de la *Scienza Nuova* de 1744. En la traducción, sobre las decisiones léxicas y semánticas, dejo la palabra a los expertos, ya que mi escasa o casi nula frecuentación de la lengua catalana no me permite expresar juicios, si bien, con una mirada superficial, no me parece que haya muchas traiciones y falseamientos del lenguaje viquiano. Meditada e documentada se presenta la introducción, que responde eficazmente a una necesaria función de divulgación de los contenidos esenciales de la obra y de su autor, también en línea con las características de la colección, que intenta presentar en catalán los textos fundamentales de la filosofía no solamente a un público especializado. Así, muy oportunamente, se reconstruye el proceso de formación de Vico, no sólo a través de sus obras mayores, sino también a la luz de las principales cadencias del debate cultural italiano a él contemporáneo (incluso sobre la base de una sabia e informada utilización de la literatura italiana más acreditada: desde Garin a Rossi, desde Badaloni a De Giovanni y Battistini). Oportunamente, más adelante, se insiste en la delineación de los puntos de continuidad entre el *De ratione* y la *Scienza Nuova*, así como es de compartir la tesis según la cuál el aspecto central del *De ratione* es la «crítica a la matematización de la física», el ataque a la «nueva lógica, que es la base del mecanicismo y de la reducción deductiva de la nueva física que pretende explicar matemáticamente la naturaleza». De particular interés es el capítulo dedicado a la *Scienza Nuova*, en el cuál oportunamente se retoman los temas conectados al *Diritto universale* que, también en coherencia con una línea interpretativa ahora consolidada, son considerados como bases que fundamentan la propia idea de «ciencia nueva». Compartible parece, por ello, la conclusión de Arqués, cuando define la *Scienza Nuova* como una indagación sobre la filogénesis, centralizada en el momento en el que el hombre pasa del estado biológico, sin tiempo, al estado en que deviene capaz de delinear el futuro y comprender las fases de su existencia a través de la cultura. Ni se olvida, finalmente, la centralidad que, en este contexto, asume la interpretación viquiana de Grocio. En definitiva, es ciertamente convincente la explicación dada por el encargado de la obra acerca del motivo de la decisión de traducir este

texto frente a las otras versiones. En él, en efecto, se encuentran los pasajes fundamentales y las argumentaciones de mayor concentración especulativa (piénsese en el tema de la historia que justamente Arqués define como «el terreno, la realidad, del conocimiento filosófico», de tal manera que reconstruir la historia «significa comprender y narrar las relaciones entre el *verum* y el *factum*»)-y no por tanto, como un poco empírica e ingenuamente afirma el editor, en el hecho práctico de su menor extensión- para la formulación del maduro y definitivo pensamiento de Vico.

He intentado, aunque limitándome a pocos y no exhaustivos ejemplos, desarrollar algunas observaciones al margen a los avances recientes de la historiografía, de la crítica filosófica y filológica, que la cultura española ha elaborado en estos últimos años en torno a Vico y a su obra. Se trata, como es evidente, de una visión aún parcial, que tiene necesidad de futuras profundizaciones bastante más consistentes y argumentadas. Y la ocasión de este encuentro puede ciertamente servir a ese intercambio de experiencias y de resultados de la investigación, a su consolidación y a su verificación, es decir, a aquellos procesos que únicamente pueden dar un sentido -en esta época de crisis feroz de valores éticos y humanísticos- al encuentro de comunidades de estudiosos, de culturas y de sensibilidades todavía enraizadas en el corazón palpitante de nuestra vieja Europa.

(Trad. del italiano por M.J. Rebollo)

* * *